

## PRESENTACIÓN

La lectura del libro de Jorge Pixley me dio muchas sorpresas, y solamente agradables. Me confirma algo, que noto desde varios años. La teología de la liberación entró en un proceso de renovación, que se nota en muchas partes. Hasta cierto grado eso es consecuencia de lo que ocurrió sobre todo desde los años 80 del siglo pasado, cuando aparecieron nuevas teologías dentro de la teología de liberación, que partieron de liberaciones específicas, aunque nunca se limitaron a ser eso. Me refiero a teologías como la feminista, la de los afroamericanos y la de los indígenas: teologías de la frontera. Aparecieron frente a un cuerpo central de la teología de liberación constituido a partir de los años 60, que todavía no tomaba en cuenta estas muchas dimensiones teológicas que aparecerán después y la diversidad de los movimientos de liberación.

Estas nuevas teologías aparecieron como teologías específicas, porque la teología desarrollada anteriormente no las había considerado. Entonces tomaban el aspecto de teologías específicas de un cuerpo central de la teología de liberación. En realidad, ni uno es el específico ni el otro tampoco el central. Pero se ha necesitado tiempo para que se puedan penetrar mutuamente para ir a constituir una teología de liberación con toda la gama de las diversidades que tiene que abarcar.

Creo que hoy se está gestando eso. Aparecen nuevas dimensiones de la teología de liberación. No significan necesariamente ninguna ruptura, pero sí un nuevo desarrollo y una nueva ampliación de muchos puntos de vista. Esta nueva discusión no reemplaza lo anterior, muchas veces solamente explicita contenidos, que antes eran implícitos y destaca elementos, que antes pasaron como secundarios. Pero aparecen también nuevos problemas con el desarrollo de nuevas dimensiones de esta

teología de liberación. Inclusive pueden aparecer conflictos, que pueden ser dolorosos.

Quiero mencionar solamente algunas de estas dimensiones, que están apareciendo o que pasan ahora a una posición central. Se me ocurre primero una nueva reflexión de la espiritualidad de liberación. La encuentro por ejemplo en Yvone Gebara y en Jung Mo Sung, ambos brasileños. Se dirige hacia el interior del sujeto humano, para empujarlo hacia la liberación. De esta espiritualidad viene el empuje, que no sigue siendo interior. No se trata de una espiritualidad que va desde el interior a lo interior. No es la que salva tu alma. Empuja hacia lo exterior hacia el cambio de un mundo, en el cual se desatan fuerzas de destrucción, marginación, exclusión, explotación, deshumanización. Al ser una espiritualidad de la liberación, es espiritualidad de la humanización y por eso también de la felicidad. Es espiritualidad de espiritualidades, que puede comprender las más variadas espiritualidades que nuestras tradiciones humanas conocen. No es espiritualidad única, aunque tengan todas estas espiritualidades raíces comunes, presentes en todos los humanos en sus perspectivas distintas.<sup>1</sup>

Otra dimensión que surge, aunque ya con más antecedentes, es lo que Jung Mo Sung llama un “nuevo paradigma” de la teología de liberación. Se trata de la interpretación del reino de Dios en la teología de liberación. Hoy deja de ser concebido como una meta intrahistórica por alcanzar progresivamente en el curso de esta historia. No es un futuro por alcanzar al cual se puede acercar por una especie de aproximación asintótica en algún tiempo histórico futuro. Es interpretado ahora como una trascendencia al interior de la historia y los pasos por hacer se hacen visibles y urgentes desde la presencia histórica a partir de la cual juzgamos. No es el futuro que empuja, sino lo presente en el sentido de las urgencias humanas que oprimen en este mismo presente. Una realización plena no está aquí, sino más allá del espacio y del tiempo. Aquí, en nuestro presente, es urgencia que apela. Lo que se logra constantemente está en peligro de perderse y siempre aparecen

---

1 Se ha anunciado un nuevo libro en esta perspectiva de Jung Mo Sung: *Um caminho espiritual para a felicidade*, Vozes, Petrópolis 2007.

con el desarrollo histórico nuevas urgencias por enfrentar. Pero no hay y no puede haber tendencia histórica de acercamiento. No es el futuro que promete, sino nuestro esfuerzo y decisión de enfrentar los problemas que indica el presente. El reino de Dios empuja desde el interior del presente, pero se realiza siempre provisoriamente. El reino de Dios no atrae desde un futuro exterior del presente. El reino de Dios es una imposibilidad, que hace falta hacerla posible, aunque siempre en términos relativos, en cada momento y desde cada momento.

Eso me lleva al libro de Jorge Pixley. Abre una nueva dimensión y uno se sorprende que puede ser nueva. Esta dimensión es la dimensión de Dios. Es el drama de Dios en la historia. Es realmente un drama: en el capítulo sobre Job se hace apremiante, tenso para dejarnos en libertad después. Para mí es el centro del libro. Conozco su libro anterior sobre Job, pero ahora se ve cómo surge una nueva dimensión del habla sobre Dios, aunque use los mismos materiales que ha usado en ese libro anterior.

En la teología de liberación hay un antecedente y me parece importante mencionarlo. Se trata de un libro publicado en 1980 por el DEI bajo el título: «La lucha de los dioses», que en su tiempo fue bastante discutido no solamente en América Central, y en el que también yo participé<sup>2</sup>. Si se compara, se descubre en seguida, que Jorge Pixley abre efectivamente una nueva dimensión del hablar sobre Dios en la teología de la liberación, aunque los temas de ambos libros sean muy parecidos. Nosotros en aquel tiempo no teníamos presente esta dimensión, aunque puede ser que estuviera de alguna manera implícita.

El libro de Jorge Pixley tiene un hilo conductor, que está presente en toda su argumentación. Es la opción por los pobres. Pero le da un carácter específico, que efectivamente hoy hace falta destacar. Lo podría resumir: Dios es Dios de todos, ricos y pobres, y precisamente por eso tiene que tomar la opción por los pobres. En la opción por los pobres no se trata de una parcialidad, Dios no defiende un interés de un grupo.

---

2 *La lucha de los dioses: los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador.* Trabajo colectivo. DEI-Departamento Ecueménico de Investigaciones, San José, Costa Rica 1980 / CAV, Centro Antonio Valdivieso, Managua, Nicaragua, 1980.

Al contrario, si no tuviera la opción por los pobres, Dios sería un Dios parcial, a favor de los ricos. Una igualdad frente a Dios solamente se puede tener por la opción por los pobres. Si no, esta igualdad es opción solapada por los ricos. Se transforma en opción en contra de los pobres. Para que nosotros seamos iguales frente a Dios, tenemos que tomar la opción por los pobres de la misma manera, en la cual Dios solamente puede ser el Dios de todos si toma la opción por los pobres.

Eso implica la sociedad entera. Resulta un criterio sobre la legitimidad de la riqueza y su apropiación. En el grado en el cual hay pobres, todo el sistema de apropiación de la riqueza es injusto. La existencia de los pobres indica el grado en el cual la riqueza es injusta y, por tanto, ilegítima. Por eso, la opción por los pobres no es opción por un interés de grupo. La sociedad tiene que tomarla, para ser transformada de una manera tal, que se puede enfrentar la pobreza y tomar la opción por los pobres realísimamente. En este sentido la opción por los pobres es un llamado a la emancipación, y toda emancipación es atravesada por la opción por los pobres, que siempre abarca la sociedad entera. No hay emancipación de unos sin cambio de los todos. La opción por los pobres resulta a la vez una opción de los pobres por sí mismos y de la sociedad entera por ellos. Pero como la opción por los pobres raramente se da por toda la sociedad, la opción por los pobres y su realismo resultan ser conflictivos. El criterio de mayoría no puede ser la última instancia.

Eso es algo muy diferente de la fraseología de los poderes de la estrategia de globalización, que hablan de la solución de la pobreza por su “focalización”. Sigue intocada una sociedad que produce la pobreza, pero ésta se acompaña a sí misma por el canto falso de la lucha en contra de la pobreza. El resultado es, que esta pretendida lucha en contra de la pobreza de los gobiernos y las instituciones internacionales no tiene ningún resultado.

Este análisis del Dios que opta por los pobres, lleva a Jorge Pixley a ver a Dios como un Dios desdoblado. Este desdoblamiento de Dios ya atravesó toda su obra anterior y es ahora sintetizado. Dios aparece con dos caras. Para mencionar algunos casos: el Dios de David y el Dios de las tribus, el Dios de los amigos de Job y el Dios de Job, el Dios absolu-

to y el Dios concreto y relativo, el Dios fuera de la historia y el Dios en la historia, el Dios de la ley y el Dios de Jesús. Pero Jorge Pixley no construye dualismos. No se trata de dos dioses en pugna, no hay nada de maniqueísmo en estos desdoblamientos. Resulta que desde el poder Dios se ve diferente que desde los pobres. El poder tiende a ver a Dios sin opción por los pobres, mientras el Dios de la opción por los pobres se ve desde el lado de los explotados, denigrados en la historia.

El desdoblamiento de Dios lo interpreta Jorge Pixley desde el final del libro de Job. Dios condena a los amigos de Dios y les reprocha, no haber hablado “con verdad” de él, mientras Job sí había hablado de Dios “con verdad”. Les exige sacrificios y promete aceptarlos porque Job se lo va a pedir.

En el desdoblamiento de Dios en general se enfrentan los que no hablan “con verdad” de Dios y aquellos que hablan “con verdad” de él. Hay una tergiversación, aunque sea inevitable. Aparece un Dios del poder, que constantemente tiene que estar bajo crítica. Pero a su sombra suelen aparecer dioses falsos. Jorge Pixley menciona en este contexto el “capital” como dios falso. A estos dioses falsos no se les puede con testar sino por la opción por los pobres.

Jorge Pixley piensa a Dios a partir del Dios de la opción por los pobres. Es Dios en la historia. Su reflexión mas profunda sobre este Dios la hace otra vez a partir del final del libro de Job. Hay en este libro una aparente contradicción. Se da entre el arrepentimiento de Job en cuanto lo que ha exigido de Dios (Job 42,5-6) y el juicio de Dios, que sigue, en el cual Dios dice que solamente Job ha hablado “con verdad” de él. Jorge Pixley insiste en que no hay una solución única a partir del texto. Solamente se puede hacer hipótesis. Entonces lanza su hipótesis que es, que Dios no es solamente un Dios en la historia, sino Dios mismo es parte de la historia y no puede ser sino parte. Por eso el título que da al capítulo V sobre Job es: Dios no es inocente. Tiene una deuda (Jorge Pixley habla de culpa) con los seres humanos y la puede saldar solamente al hacerse parte de la liberación humana. Y tiene que hacerlo para liberarse a sí mismo también. La liberación no es solamente de los seres humanos, sino también de Dios. La liberación es un proceso, que incluye al ser humano y a Dios a la vez. Dios es parte, aunque

lo sea como Dios. Pero como parte de la historia Dios está limitado tanto en su omnipotencia como en su omnisciencia.

Muchas veces he pensado ya antes en esta contradicción aparente sin poder solucionarla. Hay muchas opiniones. Pero esta hipótesis que desarrolla Jorge Pixley, es ahora la única que me convence. Evidentemente no cierra la discusión. Pero abre una puerta que tendremos que atravesar.

Jorge Pixley inscribe su teología en la filosofía processual del filósofo inglés/estadounidense Alfred North Whitehead (1860-1947) y su discípulo Charles Hartshorne. El mismo Jorge Pixley insiste de que toda teología tiene que basarse primariamente en los textos de la Biblia. Pero con razón insiste también, que toda teología se inscribe y se inscribió siempre en pensamientos filosóficos de su tiempo. Muchas de las interpretaciones que presenta, tienen claramente una deuda con esta filosofía, de la cual considera, que no sólo es compatible con la teología de la liberación sino que encuentra en ella su mejor expresión teológica. No conozco suficientemente esta filosofía como para tener un juicio propio. Tengo que juzgarla a partir de los frutos que se ven en el uso de ella de parte de Jorge Pixley. Considero, que los frutos son muy buenos.

Espero que la publicación de este libro y su lectura provoque no solamente adhesiones, de las cuales no tengo duda, sino también nuevas discusiones para el desarrollo de esta nueva dimensión de la teología de liberación, que el libro hace presente.

Franz Hinkelammert  
San José, Costa Rica